
BOSSERT Federico y Diego VILLAR, *Hijos de la selva/Sons of the Forest. La fotografía etnográfica de Max Schmidt/The Ethnographic Photography of Max Schmidt*

Perceval Press, Santa Mónica, 2013

Isabelle Combès



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/jsa/12927>

DOI: 10.4000/jsa.12927

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 30 diciembre 2013

Paginación: 219-222

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Isabelle Combès, « BOSSERT Federico y Diego VILLAR, *Hijos de la selva/Sons of the Forest. La fotografía etnográfica de Max Schmidt/The Ethnographic Photography of Max Schmidt* », *Journal de la Société des américanistes* [En línea], 99-2 | 2013, Publicado el 11 marzo 2014, consultado el 24 septiembre 2020.

URL : <http://journals.openedition.org/jsa/12927> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/jsa.12927>

Este documento fue generado automáticamente el 24 septiembre 2020.

© Société des Américanistes

BOSSERT Federico y Diego VILLAR, *Hijos de la selva/Sons of the Forest. La fotografía etnográfica de Max Schmidt/The Ethnographic Photography of Max Schmidt*

Perceval Press, Santa Mónica, 2013

Isabelle Combès

REFERENCIA

BOSSERT Federico y Diego VILLAR, *Hijos de la selva/Sons of the Forest. La fotografía etnográfica de Max Schmidt/The Ethnographic Photography of Max Schmidt*, edición de Viggo Mortensen, versión bilingüe español/inglés, Perceval Press, Santa Mónica, 2013, 136 p, ill.

- 1 Tímido, retraído o hasta « recluso » según aquellos que lo conocieron, el antropólogo Max Schmidt (1874-1950) sólo parecería haber dejado una huella furtiva en la historia de la disciplina; fue, en todo caso, « relegado a una posición académica periférica » por gran parte de sus contemporáneos (p. 12). Sesenta y tres años después de su solitaria muerte en Asunción, *Hijos de la selva...* rinde un vibrante y erudito homenaje al « abnegado sabio » (p. 2) que, junto a Erland Nordenskiöld, Curt Unkel Nimuendajú, Branislava Susnik (su sucesora en el museo Andrés Barbero) y Alfred Métraux, figura entre los padres fundadores de la etnología sudamericana y particularmente del Chaco y del Mato Grosso.
- 2 Este libro está dividido en dos partes: una nutrida « introducción » escrita por Federico Bossert y Diego Villar, y presentada en versión bilingüe español/inglés; y una colección de 82 fotografías de indígenas guatós, paresís, umotinas, kayabis, isoseños, chorotes,

chiriguano, wichí, nivaclés, tapietes, tobas y makás tomadas por Max Schmidt entre 1900 y 1935.

- 3 El texto de Bossert y Villar reconstruye la trayectoria científica de Schmidt y, a través de ella, lo poco que puede conocerse de su vida personal. En el ámbito de la etnografía alemana de las postrimerías del siglo XIX, los autores destacan, en particular, la influencia de Adolf Bastian y su alumno Karl von den Steinen en la formación intelectual del joven Schmidt. A través de sus notas y de sus diarios de campo, siguen luego a Schmidt en sus viajes etnológicos a la región del Xingú, al Mato Grosso y finalmente a través de un Gran Chaco duramente golpeado por la guerra entre Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. La tercera parte de la introducción, que cubre los últimos años de su vida, también se detiene en la etnografía pionera de Max Schmidt y, particularmente, sobre los registros fotográficos que nos legó.
- 4 La etnografía de Max Schmidt se entiende, por una parte, en los términos del espíritu preponderante de su época: el afán de reunir muestras de las culturas de los diversos pueblos, de rescatar los objetos materiales antes que desaparezcan los pueblos « primitivos », de emprender una colección y recolección urgentes para los grandes museos de Europa. Schmidt, que empezó su carrera en el museo de Berlín y la acabó en el de Asunción, no escapó a esta tendencia generalizada. Sin embargo, por otro lado, y sobre todo, la etnografía del alemán fue también diferente, personal, y sorprendentemente moderna. Sus viajes y expediciones no se parecían en nada a los de sus antecesores, que movilizaban a gran cantidad de gente y de equipamiento. En palabras del propio Schmidt, su primer viaje al Xingú (y los siguientes adoptaron el mismo padrón) « se distinguió esencialmente de las expediciones anteriores por la tentativa de viajar apenas un solo explorador, auxiliado apenas por los más indispensables compañeros de viaje, y de permanecer por mayor espacio de tiempo con una tribu, penetrando más profundamente en el mundo mental de indios todavía aislados » (p. 16). A decir verdad, los anhelos de permanencia de Schmidt se vieron frustrados por múltiples imponderables. Pero la novedad está ahí, anunciando lo que hoy es el método etnográfico por excelencia, la larga estadía en el grupo, que muy pocos en la época de Schmidt practicaron – una excepción célebre es la de su coterráneo Nimuendajú. Una anécdota ilustra bien los propósitos de Schmidt. Llegado a una aldea bacairí, arrojó su ropa para quedarse desnudo como sus anfitriones, y permitió que le tatúen el brazo (p. 18); una manera inusitada en la época de convivir con los « hijos de la selva » – la expresión es del propio Schmidt, y es empleada varias veces en sus escritos (pp. 14, 22). Algo o mucho de romanticismo impregnan por cierto su visión del trabajo etnográfico. Más allá de ello, este anhelo traduce por cierto lo que los autores llaman el « acérrimo empirismo » de Schmidt (p. 42). Sus extraordinarios y precisos registros etnográficos – incluyendo en ellos su colección fotográfica – no son, por lo general, acompañados por mayores análisis teóricos o incursiones en debates candentes. Como señalan Bossert y Villar: « con muy pocas excepciones, no es en los grandes debates teóricos donde hallaremos las claves para comprender los problemas abordados por Schmidt » (p. 10) – aunque no pueda obviarse, entre estas excepciones, su tesis doctoral de 1917 sobre los arawak y lo que hoy suele llamarse su « diáspora », que se convirtió en un ineludible clásico sobre el tema, y cuyas interpretaciones, sin seguir la moda del difusionismo a ultranza de la época, anuncian los estudios contemporáneos sobre el tema.

- 5 Entre los métodos pioneros de Max Schmidt figura su afán por el registro fotográfico, concebido ante todo como una « forma de registro científico » (p. 42). Cuesta imaginar hoy a un joven explorador alemán acarreado a costas el pesado material necesario para poder fotografiar, no sin desventuras, a los « hijos de la selva » no siempre confiados en presencia de la extraña máquina. Una pequeña anécdota contada por Schmidt fue escogida por los autores para figurar en la contratapa del libro: « conseguí convencer a uno de los caciques del carácter inofensivo de mi aparato fotográfico. Le pedí que mirara en el espejo de la cámara, y me coloqué delante de la lente. Al comprobar que ser reflejado así no me provocaba ningún daño, siguió mi ejemplo y así pude fotografiar a todo el grupo ».
- 6 Ésta es sólo una de las anécdotas y desaventuras reportadas por Schmidt y contadas por Bossert y Villar con la misma mezcla de humor y melancolía: malaria, infortunios, indios que roban y distribuyen hasta la última baratija; indios desconfiados, o peleando entre sí – no pocas veces Schmidt debió la vida, o al menos la tranquilidad, a las melodías ejecutadas en su maltrecho violín, que sin dudas debió constituir, junto con su cámara, su más valiosa posesión en sus exploraciones.
- 7 Las fotografías de Schmidt, testimonios etnográficos de su época, constituyen hoy un registro invaluable en términos más históricos; a ellas está dedicada la segunda parte de este libro, que reúne 82 tomas hechas en el Xingú, en el Mato Grosso y en el Gran Chaco, incorporando cada vez que fue posible la leyenda explicativa redactada por el propio Max Schmidt. Los negativos en placas de vidrio, conservados en el museo Andrés Barbero del que fuera director Schmidt, fueron llevados a Estados Unidos para ser digitalizados y editados con la máxima resolución posible por los editores del libro. El resultado es una publicación estéticamente muy acabada, un libro que definitivamente posee el « valor tanto académico como artístico » que declara haber buscado en su prefacio el editor Viggo Mortensen.
- 8 Cuando se encontró con Schmidt en Asunción, en 1939, Alfred Métraux apuntó: « Veo en él como un último lazo con el pasado, con Nordenskiöld, con los pioneros de América del Sur » (p. 50). El lazo no se rompió: lo constituye hoy esta publicación en la cual jóvenes antropólogos claman por la herencia de pioneros como Schmidt. Es pues pecando por exceso de modestia que Bossert y Villar califican su ensayo de simple « introducción »; a todas luces, su texto va mucho más allá de este sencillo calificativo. Al igual que en el ensayo que dedicaron hace pocos años a « la etnología chiriguano de Alfred Métraux » (Bossert y Villar 2007), los autores unen biografía, homenaje y emoción en un texto que es a la vez una poderosa llamada de atención. Si bien en la falta de elaboración teórica puede residir « la fuerza y la debilidad » de la obra de Schmidt (p. 42), Bossert y Villar enfatizan decididamente la fortaleza de sus escritos y de su obstinado empirismo – característica además de otros de los « grandes » de la etnología chaqueña, como Susnik. Lo que nos dicen los autores es, sencillamente, que no existe buena etnología sin buena etnografía. E *Hijos de la Selva...* es, para nuestro deleite, muestra de que ambas son posibles.

BIBLIOGRAFÍA

BOSSERT Federico y Diego VILLAR

2007 « La etnología chiriguano de Alfred Métraux », *Journal de la Société des Américanistes*, 93 (1), pp. 127-166.

AUTORES

ISABELLE COMBÈS

IFEA (UMIFRE 17), CNRS/MAE